

BOLETÍN

DE LA

BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO

AÑO VI. — OCTUBRE-DICIEMBRE, 1924. — NÚM. 4

TRADUCCIÓN HECHA POR MENÉNDEZ Y PELAYO DE UNA EPÍSTOLA LATINA EN HONOR DE ZORRILLA

Fué D. Ramón del Busto Valdés, además de licenciado *in utroque*, Arcediano de la Catedral de Valladolid y Deán de la de León, un excelente poeta latino que floreció en la segunda mitad del siglo pasado.

Con el título de *Parva Pœmata Latina seu ludrica litteraria*, reunió y publicó (1891) en un volumen de más de 400 páginas en 4.º gran número de sus poesías. La indicación de volumen 1.º que trae la portada nos hace pensar que le quedaron por lo menos otras tantas inéditas en sus cartapacios, si a lo que parece no editó más que este primer tomo que está dedicado a los señores D. Alejandro Pidal y D. Víctor Balaguer.

Salvo algunas composiciones religiosas, todas las demás son ocasionales, dedicadas a personas sobresalientes en letras o en dignidad. Pío IX, León XIII, Alfonso XII, su esposa doña Mercedes, Pedro Segundo, Emperador del Brasil, Príncipes, Arzobispos, Obispos, Silvela, los Pidales, Menéndez y Pelayo, el Padre Zeferino, Antonio Valbuena, Pereda, Tamayo, la Pardo Bazán, Laverde, Campoamor, Pirala, Núñez de Arce, Cañete y otros muchos tienen en este libro su correspondiente *Oda* o *Epístola* latina. Otra habilidad del Deán Busto eran las traducciones en verso latino de versos o prosas castellanas y así trajo entre otras cosas la *Epístola a Horacio*.

Forte librum, tectum rugosa pelle vetustum...

algún soneto de Núñez de Arce, un discurso de Pidal y un fragmento del libro tercero del *Drama del alma*, de Zorrilla.

Parece que el autor del Tenorio era una de las admiraciones de D. Ramón del Busto, porque además de esta traducción—*ejercicio sumamente difícil por la exuberancia pleonástica y la infinidad de sinónimos*—le dedicó una composición que comienza:

*¡Oh nobilis Vulpecula!
Lux patriae vir inclyte...*

y una Epístola que le inspiró la lectura del manuscrito de *A escape y al vuelo. Carta-cuenta. A la Excma. Señora Condesa de Guaqui.*

Esta Epístola, antes que en el tomo de Poesías latinas a que nos venimos refiriendo, se imprimió como apéndice de *A escape y al vuelo* (1888) (1).

Sabido es que estos versos los escribió Zorrilla a su regreso de un viaje por el país vasco siendo huésped y escudero de la Condesa de Guaqui. En el mismo librito se inserta también como apéndice la traducción castellana en versos libres endecasílabos de la Epístola del señor Busto, sin que figure el nombre del traductor. El hallazgo de las cuartillas autógrafas que la contienen demuestra que fué D. Marcelino quien la puso en castellano.

Acaso, de sobremesa, en algunas de aquellas comidas de los jueves con que la Condesa obsequiaba a sus íntimos, entre los que contaba a Zorrilla y a Menéndez y Pelayo (2) se hablaría de la Epístola de Busto. La Condesa no conocería seguramente la lengua de Virgilio tan bien como su padre el Duque, traductor de las Geórgicas, ni Zorrilla podría darse entera cuenta de lo que en latín le decía su amigo el Arcediano. Por complacer a la dama y para satisfacción del poeta se ofrecería Menéndez y Pelayo a traducir la Epístola y ya manos a la obra, sin gran esfuerzo,—en el original que tiene todos los caracteres de borrador apenas hay enmiendas—la vertió en endecasílabos rotundos y sonoros.

Al publicar Zorrilla *A escape y al vuelo*, solicitaría permiso de su joven amigo para insertarlos en el apéndice, permiso que éste concedería de buena gana con la condición, quizá, de que no hiciere público quién era el traductor.

(1) El ejemplar de la Biblioteca tiene una dedicatoria autógrafa de Zorrilla que dice: «Al maravilloso ingenio que lleva por nombre D. Marcelino Menéndez y Pelayo, su admirador envidioso, el viejo poeta, Zorrilla.—(Madrid mayo 6-88).»

(2) De estas comidas habla Zorrilla en los «Recuerdos del tiempo viejo».

Ahora que sabemos el nombre y apellidos que ocultan los tres asteriscos puestos al pie de la traducción, reproducimos los versos de D. Marcelino según el manuscrito original, cuyo texto, comparado con el impreso, presenta notables variantes.

ARTIGAS.

Pueblos y villas y sagrados templos
Las del Cántabro mar alegres playas,
Los campos de Vasconia, y los floridos
Huertos ornados de fragantes rosas,
Alcázares y claustros y ruinas
Cuanto en sí abraza la región egregia
Cuanto es solaz al viajador cansado
Lo recorriste tú, mi dulce amigo,
Con ilustre mujer de estirpe ibera,
Que te otorgó benigna, el hospedaje,
Y con obsequio acompañó tus pasos
Docta y piadosa cual la Musa Clío.
Ella arrancó de inspiración ardiente
Largo raudal a tu inflamado genio
Y de tu alma los inmensos dones
Ella supo aumentar. ¡Oh tú dichoso
Anciano ilustre, sin igual poeta
Pasma del mundo ¿qué mayor fortuna
te pudo acontecer? Si te guiaba
La ilustre nieta de los altos reyes
Que dieron a Aragón perenne gloria,
Y tú, iniciado en los arcanos todos
Que guarda el arte en mármoles y bronce,
Ante tu carro leve contemplabas
Maravillas del arte sucederse:
Antiguos templos, señoriales torres
La rica pompa de la madre tierra,
Dando todo a tu excelsa fantasía
Digno alimento, y en el alma tuya
El júbilo sereno derramando
Fuente a la par de inspiración divina
¿Qué te pudo faltar? De noche y día

Dulce solicitud en torno tuyo
Mostró del Conde la gentil esposa.
¿Por qué admirar que en tu vejez cansada
con más vigor que en tus verdores mismos
Asciendas del Parnaso a la alta cumbre?
Si te inspira tan alta hospedadora
¿Qué sones tan eternos y robustos
No arrancarás de tu potente lira?
¿Genio divino! Cuán radiante lumbre
Por tu amplia frente dilatarse veo!
Llena tu fama el universo: corre
A torrentes la miel desde tus labios.
Mas no hay ninguno entre tus regio cantos,
Con que del orbe la atención empeñas,
Que triunfe en perfección y en hermosura
De aquel poema en que del grande Ignacio
Las glorias recordaste en sacros himnos
No es lengua humana la que ensalza y pone
Sobre los astros a la estrella ibera:
Es lengua de ángel, y el amor la guía,
Y él suspira y alienta en sus canciones.
Si lengua humana realzar pudiera
O lengua más excelsa que la humana
Al patriarca y al caudillo invicto
De la legión que por Jesús combate
Y con su santo nombre se decora,
Al que con suave acción y blando yugo
Y con santos consejos y enseñanzas
El mundo quiso convertir a Cristo,
Quizá más grande con los versos tuyos
El atleta cristiano resurgiera.
¡Vate feliz! que a la virtud ofreces
Y a la piedad severa el homenaje!
Tú que en la flor de los risueños días
Cantabas ya de Dios, y cuanto debe
Amar, creer y venerar el hombre
Y cantabas las obras de su diestra,
Y cuanto grande, augusto y admirable

Sembró por la amplitud del universo.
Esta senda que abriste, ínclito vate,
Esta debes seguir: no te desvíes
Por más tortuoso y áspero camino.
Canta tu fe, tu religión, tu patria
Dogmas celestes y hazañosos triunfos:
Canta de Dios los soberanos dones
Agradecido tú que tantos debes
A su bondad. El Dios Omnipotente
A quien alzaste tus primeros himnos
Hoy acrece las fuerzas de tu ingenio,
De tu cuerpo también, y te conserva
Hermosa y pura y juvenil el alma.
Vive, ¡oh poeta! edades infinitas.
¡Que tus años excedan a tus glorias!
Y lograda del mundo la apoteosis,
Logra de Dios la triunfadora palma.
¡Y tú, salve también, oh dama ilustre
Que al vate ofreces protección y techo!
Tu nombre y tu blasón con voz de aplauso
Celebrarán las gentes venideras.
